

más

Periódico

08.11.2020

¿ No escuchar amenaza a la democracia ?



Reflexionamos sobre el arte de atender al otro: el mejor antídoto contra la intolerancia y la polarización.

ARTE Pieza de John Baldessari, del 2007, titulada Beethoven's Trumpet (With Ear) Opus # 133.

¿NO ESCUCHAR AMENAZA LA DEMOCRACIA?

Un mundo apalabrado

Las minorías no se sienten escuchadas, ni las mujeres, ni las personas mayores, ni los hijos, ni los padres, ni los inmigrantes, ni los científicos... ¿En qué momento dejamos de escuchar? La política está gravemente enferma a causa de tantas palabras utilizadas como dardos envenenados y la sordera mental amenaza con extenderse a todas las capas de la sociedad. La democracia experimenta una crisis de comunicación y desde varios ámbitos se hacen esfuerzos titánicos para fomentar la cultura del diálogo.

POR **GEMMA TRAMULLAS**



Jacinda Ardern

PRIMERA MINISTRA DE NUEVA ZELANDA

«Espero que en estas elecciones, Nueva Zelanda haya demostrado que, como nación, podemos escuchar y debatir».

«**V**ivimos en un mundo cada vez más polarizado, donde la gente ha perdido la habilidad de ver el punto de vista del otro. Espero que en estas elecciones, Nueva Zelanda haya demostrado que nosotros no somos así, que como nación podemos escuchar y debatir. Después de todo, somos demasiado pequeños para perder de vista la perspectiva de los demás. Las elecciones no son el escenario ideal para unir a las personas, pero tampoco tenemos por qué destrozarnos unos a otros».

Este fragmento del discurso pronunciado por Jacinda Ardern tras salir abrumadoramente victoriosa en las elecciones del pasado 17 de octubre contiene, marcadas en negrita, algunas de las palabras clave para entender de qué hablamos cuando nos referimos al arte de escuchar: un aprendizaje, desde la humildad, que permite comunicarse poniéndose en el lugar del otro para generar algo nuevo juntos.

No es casualidad que la primera ministra y líder del Partido Laborista de Nueva Zelanda sea licenciada en Comunicación, además de una de las dirigentes mejor valoradas de la era covid. Sus discursos, que ella misma reescribe y edita, suelen empezar en maorí, un gesto de respeto a los derechos de la minoría originaria de Nueva Zelanda.

En el otro extremo del escenario comunicativo destaca el primer debate presidencial entre Trump y Biden, celebrado el pasado 30 de septiembre. Decenas

de millones de personas asistieron en directo a un festival de ataques, gritos, insultos y cacofonías, todo ello aderezado con una expresión corporal agresiva. Aunque hablen la misma lengua, la distancia entre la líder de la pequeña nación del Pacífico y los entonces candidatos a presidir el país más poderoso del mundo es oceánica, física y psicológicamente.

Lenguaje y poder

Ya en el 2006, el filósofo y teólogo Francesc Torralba publicó *El arte de saber escuchar*, donde escribía que la incapacidad de escuchar con atención «es una amenaza para la civilización». Quince años después, el libro está más vigente que nunca: «En los ámbitos de poder hay mucho miedo a escuchar –afirma el autor– y en su lugar se impone un monólogo para apropiarse del poder y mantenerse en él».

Jordi Palou-Loverdos, uno de los más reconocidos facilitadores del diálogo, que trabajó con hutus, tutsis y twas tras el genocidio de Ruanda y ahora impulsa la Fundació Carta de la Pau dirigida a l'ONU, también ve la amenaza que se cierne sobre la democracia: «Si las cosas se deciden sin escuchar y sin razonar, estamos vaciando de sentido principios fundamentales que sostienen la democracia, como el derecho de petición y de participación, y la libertad de expresión y de opinión».

Para preservar el poder, los círculos influyentes cambian la escucha por el monólogo, afirma Torralba

Hablar pierde sentido si al otro lado no hay nadie para acoger las palabras, pero escuchar activamente tampoco consiste en hacer lo que otro diga; para eso están los asistentes de voz como Siri, Alexa o Cortana. En castellano, la palabra *escuchar* procede del latín *auscultare* o aplicar el oído. La lingüista Carme Junyent aporta más pistas semánticas: el catalán es el caso más claro porque para referirse a la acción de *oír* utiliza habitualmen-

te *sentir*, que también significa *experimentar*; en francés *entendre* quiere decir *oír*, y en portugués *perceber* significa *entender*. Lo expone bellamente Torralba: «Escuchar es acoger al otro en el propio hogar».

¿Pero en qué momento se cortó la comunicación? Seguramente nunca ha habido una época ideal en la que los seres humanos, hombres y mujeres, niños y adultos, blancos y negros, se hayan escuchado unos a otros en igualdad de condiciones. El lenguaje es poder y cuando Aristóteles afirmó hace más de 2.000 años que el humano es un animal político porque tiene el po-



Donald Trump
PRESIDENTE DE EEUU

«La CNN intenta evitar que la gente vaya a votar. La gente no se lo cree, CNN. Sois unos cabrones idiotas»